

Manuel Espadas un hombre bueno y un maestro sabio

Conocí al profesor Espadas en febrero de 1976, cuando me encontraba en 5º curso de la carrera de Historia en la Universidad de Valencia. Mi contacto con Manolo, enseguida admitía afablemente este trato, fue Juan Sisinio Pérez Garzón, compañero en el Colegio Mayor San Juan de Ribera (Burjasot, Valencia), quien estaba realizando la tesis bajo su dirección.

Para Manolo la referencia del San Juan de Ribera era una garantía de calidad, pues él había sido becario, durante su formación universitaria, de la Fundación Universitaria Española, un centro creado a imitación de aquel.

Unos meses más tarde me incorporé al Instituto Jerónimo Zurita de Historia, y empecé la tesis doctoral bajo su dirección.

Desde 1976 mantuvo una estrecha colaboración con el *Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano*, que le fue convirtiendo en la referencia para las relaciones entre ambos países. Y desde su puesto en la Junta de Gobierno del CSIC (1978-1981) mostró una especial sensibilidad hacia la situación de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma que estaba falta de una adecuada redefinición.

Tras la llegada a la Presidencia del CSIC del profesor Nombela, se planteó la necesidad de reorientar la política científica de la EEHAR, excesivamente escorada hacia la arqueología, marginando las demás especialidades que formaban sus señas de identidad. Para capitanear esa operación se escogió a Manolo, hombre de probada aptitud para gestionar instituciones de forma moderada y equilibrar su proyecto político.

En esas tareas colaboré activamente desde la Coordinación del Área de Humanidades y Ciencias Sociales que desempeñé en aquellos años. Creo que la labor de Manolo fue ejemplar, como lo atestiguan los testimonios de los becarios de aquellos años.

Uno de sus objetivos fue la consecución de una nueva sede, tras los traumas que supusieron la “incautación” de Villa Albani y la problemática convivencia en la Accademia, pero el momento económico no posibilitó alcanzar tal objetivo.

Durante los años de su estancia en la Ciudad Eterna, Manolo, publicó tres trabajos, que serán la referencia durante muchos años.

La primera forma parte de su interés por las relaciones entre ambos países y de su compromiso con el CSIC. Se trata de la historia de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, institución nacida en el seno de la Junta para Ampliación de Estudios cuyo objetivo programático era sacar a España del aislamiento cultural y científico en que se encontraba formando élites que fuesen capaces de sacar a España de su declive.

El interés del profesor Espadas en esta cuestión surge a partir del conocimiento de la realidad italiana a fin de valorar lo que supuso para la formación de especialistas españoles durante su existencia, que atravesó períodos muy oscuros, hasta el punto que no dudó en subtitular la obra como “Un Guadiana junto al Tíber”.

Una segunda referencia es su breve estudio titulado *Roma en la obra de Severo Catalina*. En el que se detallan la vivencias del ministro isabelino durante sus misiones confidenciales en dicha ciudad.

Pero sin duda su última aportación a la historia de ambos países fue la mejor culminación de su estancia en Roma, pues *Buscando a España en Roma* es el producto de un maestro, que sólo puede ser realizado tras la experiencia de una larga estancia de una persona con un gran bagaje cultural, que le permite dominar un periodo cronológico muy amplio y establecer un hilo conductor del relato en el que se mezclan política, cultura, etc., creando una realmente una historia total. La obra fruto de la colaboración con Juan Carlos García Alía, está acompañada por una magnífica documentación fotográfica que complementa perfecta y notablemente la obra.

Con el fallecimiento de Manolo hemos perdido a un hombre bueno, a un maestro sabio y a un gestor de personal que sabía establecer el ambiente adecuado de trabajo para que todos cupiésemos.

José Ramón Urquijo Goitia

Vicepresidente del CSIC (2012-2017)